*HISTORIA(S) DE (LA) EDUCACIÓN SEXUAL: INSTITUCIONES, ACTIVISMOS, SABERES Y PRÁCTICAS*

***Dossier***



León Zuleta. Sin título. Dibujo en tinta.

Cortesía Archivo Arkhé.

**Transversalizando la ESI.**

**Sobre la experiencia de pensar la ESI en la Universidad**

**Transversalizing Comprehensive Sexual Education. On the experience of thinking sex education at university**

## Verónica Díaz y Valentín Yened Martínez

**UNTREF**

*Verónica Díaz es Licenciada, Psicóloga graduada en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursa la Maestría en Estudios y Políticas de Género en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Miembra de APBA. Psicoanalista. Co-fundadora de Encuentres espacio clínico psicoanalítico, donde realiza actividades de atención, admisión y supervisión de prácticas clínicas en salud mental. Consultora en Políticas de Diversidad, Equidad e Inclusión.*

*Valentín Yened Martínez es Licenciado y Profesor Valentín. Graduado en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursa la Maestría en Estudios y Políticas de Género en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Psicoanalista, docente, especialista en ESI. Investigador Queer. Consultor en Políticas de Diversidad, Equidad e Inclusión*

Contacto: [lic.veronica.diaz@gmail.com](mailto:lic.veronica.diaz@gmail.com)

[psicoanalisismarika@gmail.com](mailto:psicoanalisismarika@gmail.com)

*El presente trabajo es la antesala a la puesta en marcha del Seminario de actualización en Educación Sexual Integral (ESI) que brindaremos en la Universidad Nacional de Avellaneda. Nos planteamos y debatimos la formación de grado sin educación sexual integral y los riesgos de reproducción de estereotipos cisheteronormados en el modelo educativo en general y universitario en particular. Hacemos uso del marco teórico psicoanalítico, como una postura ética que busca la placentera incomodidad de repensar y cuestionar verdades dadas, en un intento de territorializar el conocimiento en nuestras prácticas cotidianas. Nuestra mirada será desde la inclusión de los sentimientos subjetivos y las experiencias personales que permitan una nueva lectura de los emergentes sociales que profesan un posicionamiento anti-educación sexual integral.*

**Resumen**

**Palabras clave**

*ESI*

*Psicoanálisis*

*Ética*

*CSE (ESI)*

*Psychoanalysis*

*Ethics*

*This essay preceeds the planning of an update seminar on Comprehensive Sexual Education (CSE - ESI in spanish), which we will be teaching at the National University of Avellaneda. We put to debate the reality of a university education without CSE for adults, which we think contributes to the reproduction of cisheteronormative stereotypes on the educational system as a whole, but specially at university. We make use of Psychoanalysis as our theoretical framework, being this a theory and an ethical stance, that pursues the pleasently uncomfortable task of rethinking and questioning given truths, in an attempt to territorialize knowledge in our daily praxis. Our focus will be the inclusion of subjective feelings and personal experiences, which can allow a new comprehension of emerging social phenomena that profess an adamant stance against sexual education.*

**Abstract**

**Keywords**

Advertencia a lx lectore: El presente texto contiene una dinámica de escritura que busca como efecto incomodar. Pueden surgir repeticiones que tendrán su entendimiento sobre el final del desarrollo de este escrito.

Nota de redacción: Con la intención de llegar a todes lxs lectores, apuntando a la creación de un artículo inclusivo, y como postura política respecto del uso dinámico del lenguaje, se utilizará indistintamente la "E" la "X" y el "\*" a lo largo de este desarrollo.

**Introducción**

Nos parece importante como movimiento de apertura e invitación a lx lectorx curioso a punto de sumergirse en las próximas líneas, una aclaración relativa al estado del arte de la Educación Sexual Integral en Argentina.

Partimos de una ley que acaba de cumplir 17 años, promulgada en 2006. Esta ley nace respondiendo a una impronta propia del contexto histórico, con un sesgo profiláctico, podríamos decir.

Los aspectos en los que vamos a trabajar primero es el festejo de la existencia, ya que sin ESI nada de lo que sigue sería posible de enunciarse.

Es una celebración siempre hablar sobre sexualidad.

La ESI en niveles inicial, primario y secundario permite poner en palabras acontecimientos personales, dándole otro sentido a situaciones en un lugar que aloja y contiene cotidianamente. Poner en palabras permite ser escuchadx, escuchar a docentxs, a pares, y también autoescucharse.

Ésta es otra celebración, la ESI habilita la palabra.

¿Y en la Universidad? ¿Qué sucede? ¿Cómo llegamos a la Universidad como estudiant\*s? ¿Y cómo docentxs? ¿Qué formación nos antecede? y lo más enigmático ¿Qué conocimientos desconocidos nos acompañan?

Hoy en la Universidad hay expresiones de trabajo con ESI que festejamos, traen la posibilidad de reflexión y relectura. Repensar contenidos académicamente instituidos, en clave ESI también es una celebración.

Siendo aún pocos los espacios donde sucede, este trabajo habla de la importancia que siga sucediendo.

Por último, nuestra escritura tiene la impronta de nuestra formación, con el marco teórico del psicoanálisis, una herramienta que permite habilitar espacios invisibilizados.

Preparate un mate o lo que te guste tomar y acompañanos en esta deriva de repensar qué está sucediendo con la ESI en la Universidad.

**Un lugar incómodo**

El escrito que presentamos toma la forma de introducción al Seminario de actualización en Educación Sexual Integral (ESI) que brindaremos este año en la Universidad Nacional de Avellaneda.

“Venimos a proponerles un lugar incómodo. Una propuesta revolucionaria, que como toda revolución no será confortable, ni fácil. Pero sólo a partir de ella un cambio es posible. Una revolución guiada por un sueño: un sueño militante, ético, barroso, incómodo, utópico, pero sueño al fin. Sueño y deseo, inconcluso, desprolijo, que sin ánimos de llegar a cumplirse, tomamos como guía y como empuje de nuestra propuesta.

Queremos proponerles una ética fuera de la ortodoxia. Una ética humana, fallada, lastimada, revisada, reinventada. Una que pueda incluir a le otre sin convertirlx en un reflejo propio. Una ética que se ajuste al sujetx, y no a un dogma de tradición académica”.

Este es el inicio de nuestra propuesta presentada al Consejo Superior de la Universidad Nacional de Avellaneda. Sabíamos que llegar a la Universidad no iba a ser fácil y los primeros movimientos, como en el ajedrez, iban a ser definitorios. Conocemos de lo que hablamos cuando decimos incomodidad. Somos psicoanalistas, nuestra práctica profesional tiene a la incomodidad como centro. Por supuesto que es una incomodidad ética, que genera pregunta y autoconocimiento. Una incomodidad que aloja subjetividades.

Nuestro mayor desafío es territorializar el conocimiento. Nos encontramos como estudiantes de una Maestría: nuestros recorridos en la academia tienen varios pasillos caminados, varios libros resaltados, varias horas de tipeo. Y como musa inspiradora tomamos a la tía Perlongher y su *barroso* atrevimiento, su maravillosa postura activista y militante. Claro, estamos en su suelo, qué mejor escenario que el que vio nacer a la Néstor: Avellaneda.

Historizando, un suceso específico dio inicio a nuestra propuesta revolucionaria: el 2 de septiembre de 2022, en Argentina, hubo un intento de magnicidio. Apuntan con un revólver a la cara de la Vicepresidenta argentina, titulaban diarios del mundo. Dos veces electa Presidenta. Si: ta, no te, Pre-si-den-ta. Y ahora en ejercicio de función pública como Vicepresidenta. Una transmisión de televisión en vivo cubrió el suceso. La imagen era dantesca. A partir de esto, hermanadas en la militancia, el dolor y la bronca, empezamos a escribir lo siguiente:

“La coyuntura política actual nos invitó a pensar cómo es posible en una democracia, en cuyos fundamentos está la diversidad como base, que no se pueda soportar la diferencia con lx otre. Que esa diferencia sea tan intrusiva y conflictiva cuya única solución posible, antes que enfrentarla y escucharla, sea desaparecer o aniquilarla.

¿Desde qué lugar nos paramos a escuchar? ¿Cómo se genera una abstinencia “neutral”? ¿Es posible? ¿Acaso la proscripción de las comunidades minoritarias, su ninguneo e invisibilización no son parte de lo mismo? Cuando asumimos el género de quién tenemos delante ¿Somos abstinentes?”*.*

Porque toda historia tiene un contexto, un pasado y protagonistas que la viven, decidimos dejar de ser espectadorxs de la TV y empezamos a ejecutar lo que militamos en otros espacios. Empezamos a adecuar una estrategia para conmover.

**La ESI y un archivo de sentimientos**

La ESI fue pensada con un sesgo adultocéntrico: había que enseñar educación sexual, en las escuelas, niveles inicial, primario y secundario. El objetivo era claro, ahora bien ¿el mismo era perseguido a partir de las necesidades reales de niñeces y adolescencias o de los intereses de un montón de adultos definiendo sobre qué se tendrían que interesar y preocupar dichas subjetividades? Sumado a esto, nos encontramos con otra dificultad: Quienes iban a enseñar nunca se formaron en ESI. Entonces, ¿Qué aspectos de la propia historia afectiva se podrían conmover en la transmisión de un contenido que nunca nos tocó? ¿Qué le estamos pidiendo a nuestrxs docentes? ¿Cómo les acompañamos en esa tarea que fácilmente se deja arrumbada porque incomoda?

Sí, había que pensar en acercarnos con nuestras herramientas como profesionales de la salud mental, a *movilizar conteniendo.* A darle lugar a la producción y el florecimientodeese archivo de sentimientos que vive en cada unx de nosotrxs, al decir de Ann Cvetkovich. Consideramos que este archivo podría ser el garante del despliegue de una ESI humanizada, interesada por las inquietudes de quienes la reciben, afianzando así para nosotrxs, una Educación Sexual realmente Integral.

Con ese objetivo, la misión que nos moviliza es la propuesta de una Educación Sexual Integral que se corra de la cisheteronorma binaria y patriarcal, pero ¿Cómo llevarlo a cabo sin una tarea de autoconocimiento? ¿Podemos enseñar sin revisar nuestros aprendizajes y el modo en el que fueron estructurados? ¿Qué enseñamos y qué silenciamos? En fin, siguiendo a Marlene Wayar“¿Educamos o adiestramos? ¿Domesticamos para la sumisión?” (Wayar, 2019: 17-18)¿O proponemos otra cosa, desde y hacia otro lugar?

Para lx lectorx novato y para lx lectorx leidx, pero por leidx quizás olvidadizx, vamos a detenernos en un prefijo: El prefijo *cis-* significa: 'de este lado', 'de aquí'. ​ Es antónimo al prefijo de origen latino *trans*- 'a través', 'más allá', 'de un lado a otro'.Quizás también movilizar afectos tenga que ver con detenernos en pensar de qué lado estamos, y como vemos la otra orilla.

A la vez, y siguiendo a Paco Vidarte en su maravillosa “Ética marica”, repensar nuestros conocimientos adquiridos puede también ser una práctica que ponga en juego la razón, invitándonos a cuestionarla:

“Lo mismo que la razón es patriarcal, también es heterosexual, heterosexista, homofóbica y nos amordaza cuando queremos usarla porque fue inventada para acallarnos y masacrarnos. ¡Ojo con la razón! Hay que cortocircuitarla, si algo es demasiado sesudo y racional, probablemente sea heterosexista y homofóbico. Si algo está muy bien argumentado, pensado, articulado, dicho con tono convincente, seguramente irá en perjuicio de los y las transexuales (...) Todo cuanto se nos ha hecho, se nos hace y se nos hará será siempre en nombre de la razón, de lo racional y de lo razonable. (...) Yo soy racional hasta que me siento oprimido y me entra la prisa por sacudirme el pie que me pisa el cuello. Nunca faltan razones para apedrear a una trans. ¿Cómo carajo vamos a confiar en la razón? (...) Una política LGTBQ con lo justo de razón, de razón lo justo para que no estorbe la revolución, la emancipación, la liberación. (...) Y con lo justito de razón se pueden hacer muchas cosas y romper el bloqueo racional al que nos somete el poder.”. (Vidarte, 2007: 118-119)

**Quijotas contra molinos de cisheteronorma**

¿Queda quizá un poco más clara nuestra propuesta de algo incómodo? Tal vez quede más a la luz incluso alguno de los motivos por los que elegimos escribir en esta clave, con ese uso caprichoso y neobarroso de la lengua. Proponemos ir contra la razón, cual Quijotas contra molinos de cisheteronorma que lastiman, excluyen e invisibilizan. Proponemos ir contra la razón establecida que nos dice que hay sujetxs de primera y de segunda, y que sólo a algun\*s de ellxs vale la pena enseñarles a cuidarse, a cuidar y... sí a gozar con cuidado también. Queremos corrernos de los lugares comunes que tantas veces nos han dejado fuera, como minas, como maricas, como travas, como trans\*, y proponer una otra lógica, un pensar desde nuestras realidades, desde nuestra ética, hablando también para nosotres.

¿Por qué incomoda correrse de la razón? Porque esta es, por lejos, la garante ilusoria número uno de sentido. Porque sobre ella escribimos libros, hacemos teoría, enseñamos, definimos los límites de la moral, justificamos guerras, decisiones, entregamos premios… pero también desde ella negamos existencias, lastimamos personas (humanas y no humanas), silenciamos voces, ninguneamos posturas, denegamos acceso a derechos, incluso matamos. Todo por la razón. Pero ¿La razón de qué, quién o quiénes? ¿Es tu razón? ¿Te representa? ¿Habla de y con vos?

Es incómodo ir por fuera de la razón porque este mundo cisheteropatriarcal del que venimos hablando, nos alimenta de razones (fundadas y fundidas) desde el momento de nacer. Desde las explicaciones harto dudosas de por qué el rosa es de nenas y hay que vestirlxs así desde que nacen y el celeste es de varones y hay que hacer lo propio, hasta para explicar por qué en la ESI no se puede hablar de identidad de género y orientación sexual. Porque la razón, y en especial la razón científica, nos ha servido a lo largo de los años para sostener la ilusión de que lo tenemos todo controlado, de que todo está en orden, de que dos más dos va a ser siempre cuatro, sin parar un momento a pensar que esa razón incuestionable fue acordada por un conjunto de personas, igual de falladas que ustedes y nosotres.

Proponemos incomodarles saliendo de la razón justamente porque, aunque inventada, allí hay respuesta para todo. En este espacio de co-construcción apuntamos a manejarnos más humildemente, sin pensar que tenemos la respuesta a cada pregunta, pero sí alentando a que estas últimas surjan y nos hagan aprender: Que nos hagan aprender en el ejercicio mismo de la pregunta, del cuestionamiento a lo establecido y en el ensayo de un otro camino.

Es desde estos desafíos tanto externos como internos, de las trapisondas del inconsciente y su efecto en nuestras prácticas lógicas atravesadas por la cisheteronorma, que venimos a tratar de romper algo de la lógica racional de la educación preguntándonos: ¿Por qué no vemos Educación Sexual Integral en la Universidad? Actualmente la ESI está circulando en niveles inicial, primario y secundario, pero no en el universitario. A diferencia de la Ley Micaelaque surge 12 años después, y ya logró su implementación en diversos espacios: públicos, privados, gubernamentales, etc. Llamativamente logró un impacto y difusión que la ESI aún no logró.

**Las voces de una ESI en disputa**

Esto nos hace pensar en la dimensión política del conocimiento: la ESI está en disputa. La militancia de la ESI interpela a le docente en su compromiso ético y como funcionarie del sistema educativo al promover el derecho que otorga la ley, en todos los ámbitos y niveles donde la educación circule, es decir también en la Universidad.

Seguramente falta un pie importante que acompaña este planteo y tenga que ver con revisar los programas académicos, en sintonía con esta propuesta que realizamos, programas que habiliten discursos pedagógicos que también hablen de placeres y no sólo de prevención. Pero para eso es necesario también acompañar a les docentes en esta transición.

Por esto, pensamos la ESI en la Universidad como la posibilidad de revisar la propia experiencia escolar yendo más allá de las clásicas y obsoletas matrices sexogenéricas binarias, heterosexuales y patriarcales en las que, seguramente, muches de nosotres nos formamos. Esta inmersión en un archivo de sentimientos, nos permite evaluar juntes límites invisibilizados. Es aquí donde proponemos acompañar a les docentes en este camino, que seguramente abrirá otros, con la convicción que el principio es desde la reflexión sobre el lugar que ocupamos a la hora de enseñar. El intercambio de experiencias académicas y también nuestras experiencias como estudiantes, nos constituyen, como profesionales y sujet\*s, e intentamos compartirles aquí este detrás de escena para pensar entre todes una Educación Sexual Integral.

La idea de pensar un espacio de formación docente en nivel universitario en temas de educación sexual integral es nuestra propuesta de deformación: partimos del conocimiento para conmover y transformarlo a través de una experiencia háptica en un conocimiento nuevo. La teoría llegará para reforzar, pero estamos convencides de que el camino es incorporando la afectividad y la subjetividad. Y, como siempre, ¡empezamos por casa! Si nos disculpan, quisiéramos hablarles un poquito cada une en primera persona, porque la experiencia se transita, y las marcas que dejó la propia en cada unx de nosotres son parte de los motivos que nos permitieron hacer equipo, hacer comunidad, y proponer incomodidad de la buena:

“Hola, buenas tardes, mi nombre es Verónica Apellido, estaré junto con Valentín Apellido compuesto a cargo de este seminario, y quisiera comenzar por lo más incómodo que se nos ocurrió, porque este seminario busca incomodarles amorosamente para desempolvar conocimientos. Recién nos conocemos, me escucharon, me percibieron y yo ya tengo un privilegio, un privilegio que me abre puertas, me da lugares también privilegiados, ¿adivinan? Vamos con algunas pistas: No soy famosa, ni actriz, ni tengo dinero, ni familia poderosa, mi apellido es bastante común, tengo uno solo además. Mi gran privilegio es ser una mujer cis heterosexual. Ustedes me miraron, seguramente sin tener conciencia de eso, y pensaron en mí biológicamente, como mujer con vulva. Mis canas pueden incomodar porque develan generalmente el paso del tiempo, ¡la vejez!, pero… convengamos: vieja con vulva, aún menopáusica, con vulva, y heterosexual. El escáner de género, decía Paul Preciado, funciona antes que cualquier palabra y anticipa el encuentro. ¿Qué puertas me abre? bueno, para empezar, las de un baño público.

Cuando comencé el CBC en la UBA, aún había olor al proceso cívico-militar, más en Psicología como en todas las carreras sociales. Pasar desapercibida y acatar rápidamente era condición de tener menos problemas, en cualquier sentido. Y lo más llamativo era que todo sucedía silenciosamente. Es quizás por eso que la palabra desde el Psicoanálisis, que de silenciosa no tiene nada, se configuró para mí en la herramienta por excelencia para elaborar lo más valioso: nuestro deseo.”

Hoy proponemos pensar la ESI desde ese lugar en el que nos formamos, para finalmente poner palabras que rompan los silencios, que cuestionen lo preestablecido, que traigan vida nombrada y posible de ser vivida.

“¡Buenas! Soy Valentín. Marica, Psicoanalista, Docente. En ese orden, porque como dijo Paco Vidarte alguna vez, las personas LGBTTIAQ+ somos nuestra identidad primero, y todo lo demás después.

Habitar espacios como una persona abiertamente queer y, además de todo, venir a hablar de sexualidad e identidad de género, es una tarea artesanalmente diseñada para incomodar. No es nada nuevo para nosotrxs, aunque no deja de sorprender nunca la dificultad para escuchar voces sexo y género disidentes hablando de algo que a la vez nos toca a todxs, y quiere hacerse pasar como si no tocara a nadie (porque vieron que esto del tocarse y tocar a otres es medio una mala palabra). Especialmente cuando hablamos desde fuera de la cisheteronorma. Es decir, cuando no sólo habitamos la disidencia, sino que nos atrevemos a trabajar con otres, y a educar a otres desde ese "otro lugar", desde esa galaxia far, far away de la Cisheteronorma patriarcal.

Recuerdo mis charlas de educación sexual en la secundaria: corrían los años dos mil pocos, en Banfield, conurbano bonaerense, cuando a mi querida escuela pública se acercaba la gente de J&J a separar varones cis de chicas cis (la aclaración es importante) para enseñarles a unxs a usar preservativos y a otrxs a usar toallas higiénicas. ¿Se imaginan quiénes iban a qué charla? ¿Se imaginan a alguien pidiendo ir al otro taller, al que no le correspondía, al que no le habían invitado? ¿Se imaginaba hacia qué planetas las mentes podían volar respecto a lo que estaba pasando en ese otro salón, silenciado, ocultado? ¿Se imaginan siquiera desear poder tener la misma información que le estaban impartiendo a tus otrxs compañerxs?

Hablando por mí, a mí jamás se me ocurrió. Pero así eran las cosas entonces para muches de nosotres, aprendiendo lo que podíamos de las experiencias de otras personas, y de videos porno de pésima calidad que bajábamos de una lenta Internet que ocupaba el teléfono de nuestras familias, llevándonos a inventar mil excusas para tratar de justificar por qué era tan importante que estemos usando la conexión en ese momento. Muchas veces la excusa era que “estaba haciendo cosas del colegio”. Hoy, mientras escribo esto pienso que, en parte, estaba haciendo cosas que el colegio no hacía, por ejemplo explicarme que era importante cuidarme más allá de que no quisiera tener relaciones sexuales con mujeres cis.

Era tanto el silencio sobre la disidencia, que me entero años después que dentro de la misma aula había, por lo menos, 5 personas gays, y nadie sintió la seguridad para vivir su sexualidad en libertad durante el secundario, incluso egresando el mismo año en el que se comenzó a implementar la nueva Ley de Educación Nacional y la Ley de Educación Sexual Integral.”

Mucha agua ha pasado bajo el puente de las experiencias que les relatamos. Lo que llama la atención es que en múltiples espacios, sean clínicos, educativos, de gestión gubernamental, cultura, política etc, aún hoy en 2023 seguimos encontrando que la garantía de accesibilidad[[1]](#footnote-1) que brinda la información encuentra, casi indefectiblemente, focos de resistencia signados por la más purulenta de las violencias.

Cuando hablamos de accesibilidad a la ESI hablamos de algo más que una legislación (caduca y con necesidad de revisión urgente, dicho sea de paso), sino que hablamos de garantizarles a todes la posibilidad de ser alcanzad\*s por esa información en una clave que les incluya, que les hable también en primera persona. Profundizaremos en esta conceptualización más adelante.

El trabajo con género y diversidad no tiene su reglamentación ni sus recomendaciones pedagógicas en la actual Ley de Educación Sexual Integral sancionada en 2006 junto con la Ley de Educación Nacional. Si bien ambos elementos de legislación han sido de enorme importancia para el trabajo dentro y fuera de las aulas, con estudiantes, docentes y directivxs, nos da sin quererlo un primer pantallazo al problema de la accesibilidad. Si vamos al hueso, la legislación del 2006 no priorizó el trabajo con diversidades sexodisidentes y génerodisidentes como elemento de importancia a la hora de pensar la ESI, dejando por fuera de su foco sujetxs sexuales que tienen el mismo derecho que todo el resto a que les hablen a ellxs también.

**Historizando la ESI**

Como la historia siempre nos constituye y si no sabemos de ella, la repetición acecha, es importante saber que la Ley de Educación Sexual Integral no nace de un repollo. Varias son las leyes que la antecedieron y le dieron posibilidad de existencia. Sin ánimos de ocupar este espacio con información disponible para todes en el Boletín Oficial de la República Argentina y en la web de organismos internacionales, citamos sólo algunas de referencia: Argentina adhiere a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1984) y a la Convención sobre los Derechos del Niño (1989). También nos parece importante como antecedente, la Ley 25.584 de prohibición en los establecimientos de educación pública toda acción institucional que impida el inicio o continuidad del ciclo escolar a alumnas embarazadas (2002); así como la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (2005).

No fue hasta la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), la Ley de Identidad de Género (2012), y la adhesión de nuestro país a los Principios de Yogyakarta (ONU - 2017), legislaciones que vinieron años después de la Ley de ESI, que el trabajo con disidencias sexuales y de género empezaron a tener tratamiento en la sociedad general y en la educación, generando por supuesto nuevos caminos y nuevas resistencias.

**Quijotas contra molinos de cisheteronorma: El retorno.**

En esta línea surge en Latinoamérica un movimiento que ha ido en crecimiento hasta el día de hoy bajo el nombre "Con mis hijos no te metas"que agrupa a familias contra"la imposición de la ‘Ideología de Género’ en nuestros hijos mediante el sector educativo en los diferentes estados soberanos." Dice en su manifiesto también:“Que el estado sea agente preventor y no promotor del desarrollo temprano de la sexualidad: prevención del abuso sexual infantil, de embarazos no deseados, de transmisión de enfermedades venéreas, de violencia, etc.”.(Recuperado de https://conmishijosnotemetas.com.ar/)

Desde el nombre que esta agrupación elige: *Con* *mis hijos no te metas,* donde la apropiación y pertenencia de le niñx queda signada por el uso del pronombre posesivo, la elección del formato en su sitio web de colores azul y rosa con un diseño gráfico dividiendo la página que hace alusión directa al binario hombre/mujer, entendemos que hablan desde una posición adultocéntrica: es el adulto quien puede definir y asignar sobre lx niñx, quien supone la no existencia de la sexualidad en lxs niñ\*s, sosteniendo la petición al Estado de una postura proteccionista y preventiva, ya que hablar de sexualidad y género es un manifiesto de promoción inadecuada etariamente.

Justifican esta postura que ellxs llaman de resistencia y nosotres de capricho de portador de privilegios, planteando que "La ideología de género propone una nueva concepción antropológica y filosófica del ser humano, basado en los pensamientos subjetivos y fantasiosos más no en la realidad “objetiva y verificable” de nuestra “naturaleza y esencia humana."

Sin pretender llevar adelante un análisis filosófico del manifiesto de este movimiento que hace cualquier cosa menos mover o movilizar nos gustaría, sí, reflexionar un momento sobre la *concepción filosófica* que pareciera asomarse entre las líneas que guían la posición adoptada por estas personas. Como se puede leer en el párrafo anterior, a les xadres enmarcades dentro de esta agrupación pareciera incomodarles el advenimiento de una nueva filosofía del ser humano. Ya en ese pequeño recorte, nosotres ubicamos cierto foco que nos hace ruido.

Por lo pronto el temor frente a una nueva filosofía pareciera establecer por pura lógica la existencia de una vieja filosofía (a la que elles, por sus dichos, parecieran adscribir. La cual sería “objetiva y verificable”). Es interesante el uso que hacen del lenguaje porque permiten fácilmente, y en un análisis a vuelo de mariposa, pensar dos cuestiones que nos parecen dignas de resaltar: Por un lado ubicar que, dentro de las corrientes filosóficas, la que hemos podido encontrar que se adscribe el derecho de ubicarse como la única interpretación posible del mundo es la propia de los Dogmáticos, movimiento surgido en el periodo clásico de la historia de la filosofía, con expositores como Tales de Mileto y Heráclito. Como quizá el sentido común de le lectore pueda sugerir, de este movimiento de la filosofía surge la idea de dogma, tal como la entendemos hoy. Es decir, como la existencia de supuestas verdades absolutas e incuestionables.

Partiendo de la base de lo antes mencionado, ya resulta harto llamativo que este conjunto de personas acuda a la filosofía para tratar de defender sus posturas de otras que caracterizan como “fantasiosas y subjetivas” cuando elles han tomado, de manera poco inocente además, principios filosóficos dogmáticos propios de las lecturas medievales de las sagradas escrituras para fundamentar su supuesta posición “objetiva” y que respondería a una verdad encontrada sobre nuestra “naturaleza y esencia humana”.

En una línea similar, y frente a la lectura filosófica de los dogmáticos, la de las sagradas escrituras, y la de los miembros de “con mis hijos no te metas”, nos parece interesante recuperar una otra lectura de la disciplina filosófica y su quehacer. Ésta está más ligada al acto de filosofar en sí que a la arrogación del conocimiento de verdades absolutas. A esa idea de la Filosofía como un saber problematizador, de un pensar crítico y dinámico, que lejos de la búsqueda del acopio de saberes busca cuestionar los lugares comunes y como nosotres los habitamos, no tanto para producir respuestas, sino más bien para alterar la idea de que es posible un conocimiento acabado, cuando en realidad nuestros universos de saberes y los dispositivos hermenéuticos que utilizamos para abordarlos están (en los mejores de los casos) en constante movimiento y ampliación. En este sentido nos permitimos recuperar una lectura que hace de la Filosofía Darío Sztajnszrajber, filósofo argentino, en una entrevista del corriente año:

“A mí lo que más me interpela de la filosofía es su carácter deconstructivo, pero entiendo que hay otras formas de hacer filosofía que pasan por otro lado, que hay un montón de gente que acude a la filosofía para encontrar fundamentos firmes. A mí me pasa todo lo contrario: la filosofía me parece una gran demoledora de toda firmeza y en algún punto ese abismo al que nos arroja me resulta convocante. No digo que me haga feliz, pero se realiza en su invocación a la incertidumbre. Y me permite también cuestionar la idea de por dónde pasan la felicidad o la realización.” (Recuperado de https://filco.es/dario-sztajnszrajber-filosofia-demoledora-de-toda-firmeza/)

Nosotres, como hemos mencionado más arriba, partimos desde un lugar más humilde que el que se arrogan, entre otrxs, las personas pertenecientes a la agrupación (no colectivo, agrupación) “con mis hijos no te metas”. Más en la línea de lo que plantea Darío: nos proponemos habitar la incertidumbre que las preguntas que nos realizamos generan, justamente porque estamos lejos de buscar la creación de un nuevo dogma. La sociedad y la historia están plagados de ellos como para sumar una restricción más al pensamiento, al ser o al amor. No. Nosotrxs buscamos ampliar, desacartonar, abrir perspectiva. Realmente posicionarnos desde un lugar alejado de todo esencialismo o naturaleza (si es que podemos hablar de algo natural en el ser humano atravesado y barrado por el lenguaje), sino más bien preguntarnos si más allá de eso estructurado como la única lente posible de inteligibilidad de las personas y sus sexualidades, no existe la posibilidad de ampliar ese universo de conocimiento de forma tal que incluya sujet\*s, decires y experiencias que hoy, siguiendo con la tradición filosófica dogmática, aún quedan segregadas en el más profundo y violento oscurantismo.

Respetando el marco en el que estamos escribiendo, no ahondaremos mucho más en los volúmenes que podríamos escribir respecto del lugar de enunciación desde el que se posicionan lxs sujetos agrupadxs en “con mis hijos no te metas”. Antes bien, abordaremos sólo dos ideas más que nos interesa rescatar para definir un escenario de debate, una en relación a la posición subjetiva y otra respecto de lo que se entiende como naturaleza y esencia humana.

**Los discursos alrededor de la ESI: Una deriva filosófica**

Desde un marco teórico compartido y un lugar de pertenencia que ningunx de nosotrxs reniega, el Psicoanálisis, sostenemos que hablar de una toma de posición desubjetivizada, además de hablar de tibieza ideológica y académica, es un oxímoron. La toma de posición (agregamos ética) conlleva en sí misma una subjetividad consciente, en el mejor de los casos, de los espacios que habita y desde los que se enuncia.

En tiempos donde el discurso de la ciencia es garante de sentido (de sentidos consensuados entre sujetos conformando paradigmas, vale aclarar) pareciera que lo subjetivo *es* mala palabra, cuando en realidad *es* un insoslayable enunciativo que nos invita a hacernos cargo de lo enunciado. Y he allí el problema: Cuando movimientos como el mencionado párrafos arriba se adjudican la única voz "objetiva", "natural" y "verificable" dejan trazados los elementos del debate: que se está hablando efectivamente desde una posición subjetiva compartida por un sector de la sociedad, que entiende la naturaleza de las personas, y sus vivires y padeceres desde una lógica propia, y se defiende con uñas, dientes, palos y políticas contra otras posibles visiones que vienen a desarmar la aparente integridad de su posición.

De lo dicho antes se nos precipitan preguntas: ¿Por qué ciertas visiones subjetivas parecieran estar permitidas y por qué otras no? ¿Por qué surgen con tanta virulencia estos movimientos frente a temas que rodean las disidencias sexo-genéricas? ¿Por qué vale el relato de la esencia y la naturaleza humana al hablar de género y no al hablar de sexualidad no reproductiva? En el ensayo de una respuesta, introducimos aquí los posicionamientos de lxs sujetxs que leen la realidad desde una lente de inteligibilidad cisheteronormativa y patriarcal, que no permite entender el mundo (ni existencias que lo habitan) por fuera de su marco.

Tomando lo dicho en el párrafo anterior, y en clara referencia a la propuesta dogmática de ciertos grupos de xadres respecto de lo que se puede y no puede hacer dentro del marco de la ESI, consideramos oportuno, para ofrecer una otra línea de análisis, pensar esa lente de inteligibilidad en clave de Paradigma, tal como los ha teorizado dentro de la Filosofía de la Ciencia Thomas Kuhn.

Este autor va a considerar los paradigmas como el marco en el que lxs cientificxs llevarán adelante lo que él nombra como ciencia normal, periodo de quietud que les permite desarrollar los detalles de una teoría. Es decir que dentro de los marcos de un conjunto de teorías en las cuales una visión de mundo y un conjunto finito de interpretaciones son posibles, la comunidad científica llevará adelante sus desarrollos sin cuestionar los presupuestos centrales que enmarcan su trabajo. Siguiendo esta lógica se puede entender la cita que traemos a continuación tomada del libro “¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?” de Alan Chalmers: “Es necesario que la ciencia normal sea en gran medida acrítica. Si todos los científicos criticasen todo el tiempo todas las partes del marco conceptual en el que trabajan, no se llevaría a cabo ningún trabajo científico.” Chalmers, 1976: 123)

Es interesante el planteo Kuhniano, porque en ningún momento reniega de la ciencia normal, la considera como un momento necesario en la evolución de los conocimientos. Pero este concepto no es pensado como estanco. Los paradigmas en sí mismos, como lente de inteligibilidad científica, y la ciencia normal que se desarrolla en su interior no son separables del concepto de revolución científica. Chalmers dirá:

“Si todos los científicos fueran y siguieran siendo científicos normales, una determinada ciencia se vería atrapada en un solo paradigma y nunca progresaría más allá de él. [...] En consecuencia, la ciencia debe tener dentro de sí la manera de pasar de un paradigma a otro mejor. Ésta es la función que cumplen las revoluciones. Todos los paradigmas serán inadecuados en alguna medida por lo que se refiere a su compaginación con la naturaleza. Cuando la falta de compaginación es seria, esto es, cuando se desarrolla una crisis, el paso revolucionario de reemplazar todo el paradigma por otro resulta esencial para el progreso efectivo de la ciencia.” (Chalmers, ob. cit: 123-124)

Cuando comenzamos este escrito nos preguntamos por la tendencia que observamos en algunxs de eliminar o acallar a le otre antes que poder convivir con la lectura alternativa que pueda venir a proponernos. Pues bien, entendemos que algo en relación a esta tendencia responde en partes a los desarrollos Kuhnianos a los que estuvimos haciendo referencia. Pensamos que el paradigma cisheteropatriarcal permite una lectura de mundo acabada dentro de sus límites. Límites que como bien hemos visto en los dichos de lxs miembrxs de “con mis hijos no te metas” no se cuestionan. Se mantiene una posición acrítica, ya que si se empieza a incorporar una otra lectura, particularmente la lectura a la que les estamos invitando nosotres, se cuestionan las bases mismas de ese pensamiento dogmático con lo cual el paradigma entraría en crisis, poniendo en el mismo estado no solo a las teorías que los sustentan sino a las personas que lo práctican y que entienden el mundo a través de él.

Para ser clarxs: sostenemos que una crisis del paradigma cisheteropatriarcal es fuertemente resistida porque llevaría a crisis no sólo a la lente a través de la cual gran parte de las personas que habitamos el mundo lo interpretan, sino también a crisis identitarias a las personas que habitan, viven y leen la realidad dentro de ese paradigma, en estrecha relación con la pérdida de poder y privilegios.

Entendemos que esta propuesta que venimos a presentar toma la forma de un paradigma rival, tal como lo teoriza Kuhn, que viene a poner en jaque las bases mismas de una lectura del mundo que ha sido hegemónica durante toda la Edad Contemporánea. Pero al mismo tiempo, y en consonancia con las reflexiones de Chalmers citadas anteriormente, no podemos concebir el avance, ni de la ciencia o de cualquier disciplina sin estos momentos de revolución que nos invitan a corrernos de la ciencia (norma)l y entrar, permítannos la deriva, en un periodo de disidencia revolucionario que nos proponga pensar otras realidades posibles.

En el marco de lo que anteriormente nombramos como aniquilación de le otre ubicamos el intento de magnicidio a Cristina Fernández sufrido en nuestro país. Este hecho nos interpela e invita a pensar en otros movimientos funcionales, en diferentes niveles de aniquilación, mutilación o desprecio, que aparecen vertiginosamente dentro de nuestra sociedad. Movimientos que pierden este espíritu de la filosofía de la reflexión, la introspección, y el debate como maneras de crecimiento junto con otres en la diversidad de conocimientos. Recuperando el ejemplo de la agrupación “con mis hijos no te metas” podemos invertir la mirada, saliendo del adultocentrismo, entendiendo el lugar de le adultx como soporte de conocimiento y decir que: De les niñes podemos aprender les adultes, tanto como estemos dispuestes a sumergirnos en su mundo, compartiendo su mirada y brindándoles nuestra escucha. Ese otrx es con quien podemos habilitarnos el encuentro, y del encuentro, salir intervenides por esa nueva experiencia.

Vivimos en un tiempo vertiginoso, exigente de atención en múltiples y simultáneas tareas, que deben ser realizadas con éxito; productivas, posteables/streameables, y además ser llevadas adelante con absoluta felicidad. Tiempos donde la presencia de le otre entorpece, y la embestida surge como una salida de emergencia frente a la angustia que nos presenta la diferencia: ese otre que me frena con su presencia, sin advertir que ese freno es un encuentro y en ese encuentro hay afectos que se juegan, como lo son las ansiedades, angustias, miedos y también su anverso, el deseo. Siempre está el deseo, pero nada de eso puede suceder sin el tiempo como soporte progresivo del encuentro con unx otre. Saber del desafío será la primera meta a atravesar dentro de un camino de múltiples obstáculos.

La cisheteronorma, esa norma santa, impoluta e incuestionable que antecede un discurso reflexivo, es el paradigma sobre el que queremos trabajar. En este punto exactamente nos detenemos a incomodar, a sacudir, a desempolvar amorosamente nuestros conocimientos adquiridos, para dar luz a nuevos momentos del devenir en la producción conjunta de conocimientos, para no reproducir lo que queremos cambiar. Con la incertidumbre que produce lo nuevo, lo desconocido, pero también con la alegría que es producto del encuentro, respetando la subjetividad de otres y contemplando su participación en el proceso.

**Propuesta de una ESI accesible desde la ética psicoanalítica**

Decidimos avanzar con la conceptualización de *accesibilidad* que hace el autor y Trabajador Social An Millet (2020) en la que incluye los desarrollos que sobre la noción ha llevado adelante Gill Valentine, especificamente sobre los procesos de *heterosexualización* de los espacios, ampliando esta noción a la de *cisexualización* de los espacios (Millet, 2020: 39-41). Teniendo en cuenta este marco, el autor citado considera que los procesos antes nombrados operan muchas veces sin que nos demos cuenta, como una lente de inteligibilidad sobre sujetos y espacios, que nos harían considerarlxs como esencialmente heterosexuales y cisgenero. Se desprende rápidamente la cuestión de qué lugar queda entonces para las disidencias sexo-genéricas, si es que algo queda. ¿Es esta conceptualización una herramienta que nos puede permitir repensar la ESI? ¿Puede someterse a análisis una política pública en términos de accesibilidad, privilegiando la de algunxs grupos y subjetividades y no la de otrxs? Veamos, avancemos un poco más.

Millet retoma la noción de accesibilidad que en su momento acuñase Alicia Stolkiner, dándole una vuelta, La considera “como una relación desigual entre los servicios y las personas en la que, tanto unos como otras, contendrían en sí mismos y de manera diferencial la posibilidad o imposibilidad de encontrarse.” (Millet, ob. cit.: 73-74). Intentemos retomar esta definición en clave educativa. Quizá podríamos decirlo del siguiente modo: Entendemos la accesibilidad a la ESI como una relación desigual entre las herramientas que permitirían una Educación Sexual realmente Integral y lxs estudiantes en la que, tanto unas como otrxs, contendrían en sí mismxs y de manera diferencial la posibilidad o imposibilidad de encontrarse.

Consideramos que el énfasis en la desigualdad de la relación es clave para poder entender el concepto de Accesibilidad propuesto por Millet: Si la garantía de acceso a un derecho como es la educación y la información de calidad radica en uno de los extremos de una relación desigual de poder entre, en este caso, un agente de educación y una persona que necesita o requiere la información que aquel puede darle, se entiende que la posición desde la cual y la manera en la que este elemento de educación se presente, tendría la potencialidad de hacerlo accesible o no a la persona que lo recibiría.

El ejemplo del cual parte Millet es el del buen trato dentro de los servicios de salud, tan poco usual para las personas cuyos cuerpos y cuyas vidas habitan y colorean la disidencia. Esa disidencia tan alejada de todo lo que le da sentido al paradigma y el discurso médico hegemónico, y en nuestro caso a las prácticas cristalizadas, planificaciones amarillentas, rutinarias y superficiales de una educación sexual no integral. Es por estos motivos que el autor considera necesario hacer énfasis en la importancia del boca en boca en la comunidad trans\*, por ejemplo, respecto de los servicios de salud, ya que la garantía del buen trato en tanto norma es más mito que realidad. ¿No vale un poco esto también para las escuelas y universidades? ¿De qué manera garantizamos la accesibilidad en la educación? ¿Cómo le hablamos en primera persona a la disidencia? ¿Nos percatamos si no lo estamos haciendo? ¿Cómo le exigimos la toma de palabra de unx estudiante si no se la ofrecimos primero? ¿El buen trato y la valoración de la palabra de le otre dentro de un aula no sería un elemento esencial para poder pensar una ESI construida artesanalmente entre todxs lxs actorxs involucradxs? Respecto de esto, An Millet comenta:

“cuando se es una persona trans\*, habrá que contemplar una variable extra: cómo han sido tratadas otras personas trans\* que ya se atendieron ahí. Variable extra que podríamos leer como contracara del privilegio cis de nunca tener que contemplarla”. (Millet, ob.cit.: 75)

El autor se refiere, ni más ni menos, a que para pensar accesibilidad a la salud, y nosotrxs diremos a la educación, el hecho de saber que otrx locx discordante como ellxs, en palabras de Mauro Cabral, fue bien tratade y reconocide, nombrade y hablade por fuera del paradigma cisheteronormativo patriarcal, es condición necesaria, y muchas veces suficiente, para determinar que un aula de clases, un taller de ESI, una escuela, sea elegido por elles como un espacio que les aloje o no. Pensemos en la posible experiencia de une niñe, preadolescente, que asiste a un primer año de secundaria en la Provincia de Buenos Aires: ¿Se animará más o menos a plantearle inquietudes a sus referentes de ESI dependiendo de la recepción que hayan tenido las preguntas de otrxs compañerxs? ¿Dará lo mismo? ¿Influirá en su comodidad para preguntar la postura que ante otras voces tome su educadore?

Nosotres, por nuestra parte, somos acérrimes militantes de la diversidad y estamos plenamente convencides de que no existe posibilidad de abordar nada de forma integral, sin incluir allí todo el abanico de sujetxs que la habitan. Decir, por ejemplo, “con mis hijos no”, no es sólo excluyente por el lenguaje que utiliza, sino que activamente un grupo de xadres reclaman que se excluya a sus hijes de un derecho. Unx podría preguntarse ¿En la cabeza de qué xadre podría siquiera aparecer la posibilidad de quitarle derechos a sus hijes? ¿Por qué reclaman un derecho quitando otro?

**A manera de conclusión inconclusa**

Entendemos que toda práctica está atravesada en tiempo y espacio, en singularidades y subjetividades, en sentimientos e historia, así como lo decía Jacques Lacan “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir su horizonte a la subjetividad de la época” (Lacan, 1953: 57)*.*

Desde nuestra lectura psicoanalítica, que no tiene por qué ser compartida, pero sí aspiramos a que sea oída y respetada, entendemos que cuando hablamos de accesibilidad nos referimos, así como a todas las aristas mencionadas en párrafos anteriores, también a la toma de responsabilidad subjetiva y profesional de reconocer en toda práctica clínica y educativa las características particulares de la subjetividad epocal y cómo esta se juega en cada persona en particular.

¿De qué integralidad estamos hablando si cuando enseñamos ESI en un aula no la estamos enseñando para todes? ¿Qué tipo de abordaje integral deja subjetividades, prácticas y realidades por fuera? ¿Estamos realmente educando o adiestrando, como decía Wayar, si repetimos siempre el mismo mensaje, en aulas distintas con sujet\*s distintos?

Pensar en un seminario de actualización en educación sexual integral, nos invita a incorporar una conceptualización de diversidades sexogenéricas que haga a una práctica integral, hasta donde hoy podemos pensar. Empatizamos con lxs docentes, quienes quedan en la artesanal tarea de lo cotidiano del trato con lxs estudiantes, entre les xadres, les directivxs y el Estado.

Este espacio intentará promover una constante revisión de las prácticas docentes, una revisión conjunta de lo que no recibimos en nuestras formaciones y una incorporación de conocimiento desde el afecto y revisión de lo vivido. Esta invitación será posible de ser escuchada solo y sólo si podemos pensarnos como sujetos en proceso de formación permanente y de una posición abstinente en sentido psicoanalítico. Abstinente de dar el sentido propio a las vivencias, ideas y propuestas de le otre. Dejando, de este modo, de imponer a quien tenemos enfrente, nuestras miradas, nuestros prejuicios, nuestros sesgos, nuestra ESI, y permitir que lo diverso devenga en el encuentro.

Sostenemos que más allá de la clara responsabilidad de les xadres en el reclamo de una política educativa que hable para sus hijes y todes sus compañeres, es responsabilidad del Estado y de las cabezas pedagógicas de cada colegio de nuestra República que los agentes de educación que habitan dentro de sus escuelas garanticen aulas como espacios no cisexistas ni heteronormativos, que permitan la llegada y la permanencia de cualquier persona, habilitando el análisis y la reconstrucción propia de este paradigma, dando lugar a otras voces que también estuvieron, están y estarán allí. El proceso de revisibilización de aquellas personas invisibilizadas seguramente traerá a la luz variedad de otras realidades que requerirán atención, pensamiento, recursos, contención, amabilidad y una voz en vez de un diagnóstico.

**Bibliografía**

Cabral, M. “Desvelos (notas desveladas sobre la patologización de la transexualidad)”, El Teje, No 5, 2009.

Chalmers, A. ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Madrid: Ed. Siglo XXl de España Editores S.A, 1976.

Lacan, J. “Función y Campos de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Ed, 1953.

Millet, A. Cissexismo y Salud. Algunas ideas desde el otro lado. Buenos Aires: Puntos suspensivos ediciones, 2020.

Vidarte, P. Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ. Cataluña: Ed. Ibérica. Barcelona, 2007.

Wayar, M. Travesti: Una teoría suficientemente buena. Buenos Aires: Ed. Muchas Nueces. 2018.

1. Cuando hablamos de accesibilidad en este trabajo no lo hacemos desde un enfoque capacitista, sino de pensar una ESI que albergue todos los cuerpos y diversidades sexogenéricas que habitan un espacio educativo y que les permita, a la vez, apropiarse de los contenidos. [↑](#footnote-ref-1)